

VERSICULO CLAVE: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10*

En Efesios capítulo 2, de los versículos del 1 al 9, vimos la miserable condición en que se encontraban los efesios y de cuántos somos de extracción gentil, (versículos del 1 al 3). Estábamos muertos espiritualmente; por lo tanto lo que hacíamos, según nuestros sentimientos, para Dios, eran obras muertas, (Hebreos 6:1 y 9:14).

Creíamos en Dios de una manera superficial. Como muertos espirituales, todo lo que hacíamos, producía muerte; el fruto que producíamos eran obras muertas. Hacíamos actos que conducían a la muerte como lo declara Dios a través del apóstol Pablo en Gálatas 5:19-21.

Pero ahora todo es diferente **EN CRISTO**, (Efesios 2:10). Ahora las buenas obras son el resultado de que hemos sido salvados. Al igual que nuestra salvación, las buenas obras que como creyentes hacemos, fueron ordenadas antes que comenzara el tiempo. Hebreos 13:20-21 nos enseña que es Jesucristo el que hace las obras a través de cada uno de los nacidos de nuevo.

El que es hijo de Dios, es solamente una vasija que no hace su voluntad, sino **¡LA VOLUNTAD DE DIOS!** Si estamos en Cristo, todo lo bueno que hacemos, lo hacemos a través de Cristo. Juan 15: 5 nos deja claro que nada podemos hacer sin Él.

Continuando con el capítulo 2 de Efesios, en el versículo 11, vemos como se nos llamó por miles de años a los que no nacimos en la tierra de Israel: **INCIRCUNCISOS**. Los judíos nos consideraban desheredados, paganos (idólatras), alejados de su Mesías.

En Génesis 17:10-14, Dios le habla a Abraham de Su pacto. Le dice que la señal del pacto es la escisión del prepucio del varón (cortar, mediante un instrumento filoso, parte del prepucio que es un repliegue de piel en el miembro viril).

Es el órgano masculino, lo que más claramente expone la profundidad de la depravación, porque es el portador de la simiente que produce pecadores depravados. Es necesario hacer notar que la circuncisión encarna y aplica promesas y exigencias contenidas en el pacto, para una vida de obediencia, (Génesis 17:1-2). La sangre que se derrama en el acto de la circuncisión, de ninguna manera expresa los extremos a que debe llegar el hombre en la consagración de sí mismo. La circuncisión expresa el elevado precio que Dios exige de aquellos a quienes llama y marca con la señal de Su pacto.



No siempre se logró que el pueblo de Dios obedeciera Sus mandamientos. Jeremías 4:4 nos habla de la ira de Jehová para ese pueblo desobediente y duro de corazón, donde tenía que ser realmente la circuncisión.

La cirugía de la circuncisión que verdaderamente era y es esencial, debe de suceder en el interior de las personas, donde Dios llama a Su pueblo a quitar todas esas cosas que nos impiden una devoción exclusiva al Señor Jesucristo, mismas que nos obstaculizan la fe verdadera en Dios. Esa circuncisión, solo la puede realizar Dios, nadie más, (Deuteronomio 30:6).

Romanos 2:28-29 nos deja ver claramente quienes son los verdaderos judíos. La circuncisión física solo tiene valor si el que se circuncida refleja la realidad interior de un corazón apartado del pecado y consagrado a Dios. Lo mismo es para aquellos que se han bautizado en las aguas, (Romanos 6:1-4).

PREGUNTAS DE REPASO:

- 1) *¿Cuál era el fruto que producíamos cuando estábamos sin Cristo?*
- 2) *Y ahora con Cristo ¿Cuáles son las obras que debemos hacer?*
- 3) *¿Cómo se nos conocía a todos los que no nacimos en Israel?*
- 4) *¿Cuál es la verdadera circuncisión que Dios demanda y quién es el que la hace?*